

LA TRADUCCIÓN EN INGLATERRA (1066-1340): EL ALUMBRAMIENTO DEL INGLÉS ESTÁNDAR

M^a BELÉN LABRADOR DE LA CRUZ

Universidad de León

El propósito de este artículo es abordar el estudio de la traducción en el proceso de afianzamiento de una lengua vulgar en estado de gestación: la lengua inglesa, dentro de un contexto cultural trilingüe, en el que convivían el latín, el francés y el inglés, en un período histórico concreto, los siglos XI al XIV, que abarcan desde la Conquista Normanda al nacimiento de Chaucer. Comenzaremos refiriéndonos brevemente a la conquista y a sus consecuencias:

1. LA CONQUISTA NORMANDA Y SUS EFECTOS INMEDIATOS

El rey Eduardo el Confesor murió en 1066 sin dejar descendencia. El tema de la sucesión provocó una batalla entre dos aspirantes al trono: Harold Godwinsson, hijo de un poderoso conde y Guillermo, más tarde conocido como Guillermo el Conquistador, primo segundo de Eduardo e hijo ilegítimo del Duque de Normandía. Finalmente Guillermo venció y fue coronado rey en Westminster el día de Navidad de 1066. Para afianzar su poder, Guillermo se trajo consigo a su propia nobleza y alto clero, normandos que le eran leales y que desbancaron de sus buenos puestos eclesiásticos y estatales a los ingleses.

Los normandos ("North-men" o "Norsemen") eran de origen escandinavo, como los anteriores conquistadores de la isla, pero, a diferencia de estos, los normandos habían perdido su lengua materna al adoptar el idioma y la cultura de la región donde se habían asentado en el continente: una zona al norte de Francia. Con los años se habían latinizado y habían aprendido francés, en detrimento de su propia lengua germánica.

El pueblo normando llevó a Inglaterra su lengua, sus costumbres, su sistema feudal cen-

trado alrededor del feudo ("manor"), su habilidad y su técnica para construir castillos... sin embargo, ellos llegaron para reinar, no para colonizar la isla, para utilizar las instituciones existentes, no para innovar a no ser que fuese estrictamente necesario. Lo que realmente varió fue la escala social de la población inglesa. "*Few Englishmen of the first order survived in positions of trust or great wealth and those few, we may reasonably suggest, only by proving more Norman than the Normans*".¹

2. CONVIVENCIA DE TRES LENGUAS EN UN MISMO ESPACIO FÍSICO

Existen dos visiones que difieren bastante sobre la importancia del francés en ese contexto histórico y geográfico y su influencia en el inglés que se estaba gestando en el momento. Para Baugh, la intrusión del francés en el transcurso natural de la lengua inglesa, supuso un cambio radical en su evolución y convirtió al inglés en una mezcla de lengua germánica y latina, latinización conseguida por vía directa a través del latín y por la desmesurada influencia francesa. La conquista normanda, según esta perspectiva "*changed the whole course of the English language*".²

La otra opinión, a mi modo de ver, más acertada, es la de Roger Lass, quien afirma que el francés nunca dominó fuera de las áreas especializadas del gobierno, la corte y la aristocracia y que su influencia en la lengua inglesa no pasó de ser de un puñado de préstamos.³ Los

¹ H. R. Lyon: *The Norman Conquest*, Londres, Hutchinson Univ. Library, 1982, p. 173.

² A. C. Baugh: *A History of the English Language*, York, Appleton Century Crofts, 1957, p. 127.

³ R. Lass: *The Shape of English*, Londres, J. M. Dent and Sons, 1987, pp. 55-61.

puntos que tratamos a continuación refuerzan esta última idea y apuntan a la escasez cuantitativa y cualitativa del conjunto global de influjos franceses en el idioma anglosajón, considerando que, dadas las circunstancias, su influencia habría podido ser mucho mayor y, de hecho se ha creído mucho mayor de lo que en realidad era.

En primer lugar, la distribución e importancia de cada lengua en este contexto era diferente. Si el latín y el francés competían como lengua de las clases sociales altas, del ámbito político y de la educación, el inglés, sin embargo, se seguía utilizando con fines prácticos (recetas médicas, algunos documentos legales e históricos, etc.) y en la predicación, pues a pesar de que la liturgia se mantenía en latín, los sermones y homilias habían de predicarse en inglés para que el pueblo llano los comprendiese.

En la corte, el francés reemplazó al inglés y en los asuntos administrativos era el latín el idioma preferido, como lo era también por historiadores, hagiógrafos y biógrafos.

A partir de 1204, con la pérdida de Normandía por Juan “sin tierra”, el francés comenzó a perder parte de su supremacía. En 1350 era sustituido por el inglés en la escuela; en 1362, lo hacía en el ámbito judicial. El inglés predominó definitivamente a partir de 1399, cuando el rey Enrique IV lo emplea por primera vez en el Parlamento, por lo que recibe el nombre de *King's English*.⁴

Si se realiza un análisis de la población según la lengua que utilizaban, se observa la importancia del inglés en términos cuantitativos, y su “*marginality in the cosmopolitan Channel kingdom of the Normans*”,⁵ en términos cualitativos. El feudalismo distribuía a la población de una forma parecida a una pirámide; en el vértice superior se encontraba el rey y la ancha base inferior era ocupada por el pueblo llano. Las diferentes clases sociales se hallaban ligadas unas a otras por unos lazos de responsabilidad hacia

sus subordinados y de lealtad hacia sus señores y en último término al rey.

Empezando por la parte superior de la pirámide, se observa que todos los reyes normandos hablaban francés y excepto Enrique I, ningún otro rey se casó con una mujer inglesa hasta Eduardo IV (1461-83). Se sabe que Enrique II (1154-89) entendía algo de inglés pero necesitaba un intérprete para hablar con sus súbditos. El primer rey cuya lengua materna era el inglés fue Enrique IV (1399-1413), que subió al trono un año después de la muerte de Chaucer. La realeza, la corte, el alto clero y la aristocracia eran franceses monolingües; formaban un círculo social cerrado, que guardaba lazos culturales y étnicos con Francia. En cuanto a la baja nobleza, se mezcló rápidamente casándose con mujeres inglesas; su bilingüismo se convirtió en inglés monolingüe tan pronto como se asimilaban. La lengua de sus descendientes era ya el inglés.

Respecto a la clase media urbana francesa, al vivir entre ingleses necesitaban su idioma por motivos prácticos, así que les ocurrió lo mismo que a la baja nobleza, al igual que a todos los funcionarios y clérigos que aprendieron inglés para la vida diaria.

Los normandos en realidad sólo constituían como mucho un 10% de la población (de un 2% a un 10% según las fuentes) y muchos eran, por lo menos, bilingües.

Los campesinos autóctonos nunca aprendieron francés y constituían el 80% de la población. Los pequeños granjeros franceses contrataban jornaleros ingleses y tenían que entenderse con ellos y finalmente el bajo clero utilizaba el latín en la liturgia pero el inglés al predicar.

¿Hasta qué punto, entonces, y de qué modo influyó el francés en el inglés que se estaba gestando? La lengua inglesa sólo adoptó vocabulario, es decir, palabras pertenecientes a clases abiertas, que son las más susceptibles a la adquisición de préstamos, con el más mínimo contacto. Sin embargo, no se tomaron palabras de las clases cerradas, mucho más conservadoras en cualquier lengua, cosa que sí se había hecho con la lengua de los invasores anteriores: del escandinavo se tomaron pronombres (la serie *they*,

⁴ H. Van Hoof: *Histoire de la Traduction en Occident*, París, Duculot, 1991, p. 120.

⁵ P. Rogers (ed.): *An outline of English Literature*, Oxford, OUP, 1987, p. 23.

them, their), preposiciones (*under, over*), conjunciones (*till*), adjetivos pronominales (*same, both*)...,⁶ lo cual parece indicar que existía un bilingüismo más profundo.

Por otro lado, el tipo de vocabulario introducido en la lengua inglesa era restringido; estaba relacionado con el gobierno (*government, crown, empire...*), con la iglesia (*religion, theology, abbey...*), con los objetos de lujo (*fashion, luxury, diamond...*) o servía para la especialización de un campo semántico, por ejemplo, la distinción entre la carne, expresada con nombres franceses (*beef, mutton, pork...*) y los animales, que se mantienen en inglés (*cow, sheep, pig...*).⁷ La cantidad de préstamos en las áreas del comercio y la administración era relativamente alta, al contrario que los términos franceses de agricultura, industria o pesca, prácticamente nulos. La mayor parte de los préstamos no se adoptaron hasta bien entrado el siglo XII y la forma más habitual en la que se introducían los nuevos términos era la traducción inmediata, como una glosa, al lado del préstamo, p. ej., "*Despair, that is to say, wanhope*". Algunos, como éste llegaron a reemplazar a su equivalente inglés; otros en cambio no calaron lo suficiente en la lengua anglosajona, p. ej., "*promenade*" no consiguió sustituir a "*walk*".⁸

También se produjo un cambio en los nombres propios de las personas; se incorporaron muchos nombres franceses y muchos bíblicos y de santos, costumbre prácticamente inexistente hasta entonces.⁹ En cuanto a los topónimos, la influencia francesa es escasa comparada con la de lenguas introducidas por colonos campesinos como los sajones o los escandinavos. Sólo los nuevos asentamientos han dejado rastro francés en su nombre; la mayoría contienen el adjetivo "*beau*" o "*bel*", p. ej., "*Beaulieu*" o "*Bewley*", "*Beaumont*"...¹⁰

⁶ S. Potter: *Our Language*, Harmondsworth, Penguin, 1976, pp. 32-33.

⁷ Lass, o. cit., p. 37.

⁸ A. Burgess: *English Literature*, Hong Kong, Longman, 1990, p. 25.

⁹ T. Rowley: *The Norman Heritage 1066-1200*, Londres, Routledge, 1983, p. 181.

¹⁰ Id.

Después de analizar todos estos aspectos se deduce que el francés, en el contexto inglés fue una lengua cultural de enorme prestigio, una *lingua franca* pero nunca llegó a constituirse en lengua vernácula sustituta del inglés; excepto una minoría, fueron los invasores los que se adaptaron, no los invadidos.

3. EXISTENCIA DE UNA LITERATURA TRILINGÜE, TANTO RELIGIOSA COMO SECULAR

Eran numerosos los autores que escribían en francés y en latín. Estos idiomas estuvieron favorecidos, especialmente por el rey Enrique II, que hacía de mecenas sólo de autores que escribían sus obras en francés y en latín.

En cuanto a la literatura inglesa, se dirige a personas consideradas de menor categoría, en muchos casos, mujeres. Por ejemplo, *Ancrene Riwle*, es una obra religiosa de un sacerdote, dirigida a tres mujeres. Les pone como ejemplo a la Virgen María, cuyo culto fue introducido por los normandos, al igual que la tradición de la caballería, especialmente la parte de devoción y trato cortés y delicado hacia las mujeres, tema que también se trata en esta obra. También eran corrientes los villancicos para Navidad y Semana Santa.¹¹

Como ejemplo de literatura secular cabe destacar algunos poemas líricos anónimos, la canción de amor *Alison*, canciones patrióticas y políticas, la elegía *Pearl*, *The vision of Piers Plowman* escrita por William Langland y *The Owl and the Nightingale*.¹²

En general se puede hablar de una gran mezcla, no sólo de idiomas sino también de géneros, temas y versos. John Gower, por ejemplo, que escribió obras en los tres idiomas, tiene incluso poemas en los que se intercalan versos en inglés y francés o en inglés y latín.¹³ De todas formas Gower considera que el inglés es una "*langue que peu de gens écrivent*".¹⁴

¹¹ Rogers, o. cit., p. 21.

¹² Burgess, o. cit., pp. 23-28.

¹³ Lass, o. cit., pp. 58-59.

¹⁴ Van Hoof, o. cit., p. 120.

4. LA TRADUCCIÓN EN INGLATERRA DURANTE ESTOS AÑOS

Como precursores de la traducción en Inglaterra, podemos citar a Beda, Alfred y Aelfric. Beda el Venerable (672-735) tradujo el evangelio según S. Juan e indicó la importancia y, sobre todo la necesidad de traducir. En su *Historia Ecclesiastica Gentis Anglorum* comenta que oraciones como el Credo y el Padre Nuestro pueden quedar fijadas en la memoria de los que saben latín pero no de aquellos incultos que sólo conocen su lengua, por eso él mismo ha dado a sacerdotes incultos ambas oraciones traducidas a la lengua inglesa.

El rey Alfredo el Grande comenzó una actividad traductora organizada; ordenó que todas las obras poéticas anteriores, en el dialecto de los anglos, se tradujesen al idioma de los sajones y Aelfric escribió un vocabulario que constituye el primer diccionario inglés-latín y traducciones bíblicas en forma de glosas interlineares.¹⁵

Ya en el período comprendido entre 1066 y 1340 comprobamos que son escasísimos los casos de traducciones del inglés como lengua origen. Al parecer, los normandos no tuvieron gran interés en conocer todo aquello que se había escrito en la isla antes de su llegada. El caso más conocido de traducción en estos momentos en el cual la lengua origen es el inglés es la obra de Colman, *Life of Wulfstan*, traducida al latín por William of Malmesbury, aficionado a la hagiografía anglosajona.¹⁶

Más numerosas fueron las obras traducidas al inglés. Gran parte de la literatura de esta época es esencialmente cristiana y latinizante y son clérigos los que normalmente la escriben o traducen. Uno de ellos fue un benedictino desconocido que tradujo *Navigatio Sancti Brendan* convirtiéndolo en *Voyage of St. Brendan* en el año 1121. Samson de Nanteuil tradujo sus *Proverbs of*

Salomon del latín al inglés en el año 1140.¹⁷ Avanzando algo más en el tiempo, en el 1200, el monje Orm tradujo parte de los Evangelios leídos en misa, obra que fue llamada *Ormulum*.¹⁸ En el año 1300 aproximadamente, Robert Mannyng (o Robert of Brunne) tradujo el *Manual de Péchés*, poema escrito en un francés mediocre por un clérigo, William of Waddington, y llamó a su traducción *Handlyng Synne*, una obra satírica y divertida a la vez que edificante.¹⁹ La obra titulada *Ayenbite of Inwit* (Remorse of Conscience), fue traducida del tratado francés *Somme des Vices et des Vertus* por Dan Michel, en 1340.²⁰

Durante todo este período se realizaron esporádicas traducciones de la Biblia del latín al inglés antiguo en forma de glosas sobre los mismos versos latinos o en forma de traducciones muy libres. La primera traducción de la Biblia (Nuevo Testamento y la mayor parte del Antiguo) fue realizada por Wyclif (1324-84), más tarde revisada por John Purvey, que mejoró el estilo haciéndolo más natural y fluido, y completada por Nicholas Hereford. Las dos versiones que se conservan de la Biblia de Wyclif están basadas en la Vulgata; en la primera no se atreve apenas a despegarse del latín mientras que la segunda es más libre; el inglés utilizado es más natural.²¹

En cuanto a la literatura secular, Geoffrey of Monmouth escribió en latín una historia de los reyes de Inglaterra alrededor del año 1130. Esta historia fue traducida al francés (ca. 1200) por Wace, súbdito del rey Enrique II. A su vez, el *Roman de Bretons* de Wace fue traducido al inglés por Layamon, a finales del siglo XII. De esta versión denominada *Brut* sólo se conservan dos manuscritos mientras que de la de Wace existen veinte y de la de Geoffrey, ciennoventa.²² Se-

¹⁵ Van Hoof, o. cit., p. 120.

¹⁶ Shepherd, o. cit., p. 84.

¹⁷ A. C. Baugh (ed.): *Literary History of England*, vol. I (*The Middle Ages*), Londres, Routledge and Kegan Paul, 1977, pp. 138-139.

¹⁸ A. C. Baugh, o. cit., pp. 118-122.

¹⁹ Baugh, o. cit., pp. 138-139 y Burgess, o. cit., 1974, p. 26.

²⁰ Van Hoof, o. cit., pp. 118-122.

²¹ Id.

²² Burrow, o. cit., p. 17.

gún van Hoof esta historia fue traducida en verso francés por Geoffroy Gaimar, un trovador normando que la tituló: *L'estoire des Angles*. A primera vista, estos datos parecen contradictorios pero, en realidad, es bastante frecuente que una misma obra fuese traducida por personas distintas que no sabrían de la existencia de otras traducciones.

Las leyes de Guillermo el Conquistador se tradujeron del latín al inglés entre los siglos XII y XIII. Robert Mannyng, que ya había traducido una obra religiosa, tradujo también alrededor del 1308 *Chronicle of England*, de Peter de Langtoft.²³ Un siglo más tarde, un escocés, Gavin Douglas tradujo la *Eneida* de Virgilio (Burgess, 1974, p. 26). El famoso libro *Sir Gawain and the Green Knight* es una adaptación anónima del *Chrétien de Troyes* de Perceval.²⁴

Pero, seguramente, el caso más curioso es el extraño libro de viajes de "Sir John Mandeville" (probablemente un pseudónimo) ya que lo escribió en primer lugar en latín y luego él mismo lo tradujo al francés y al inglés. Se conservan veinte copias en el Museo Británico, de las tres versiones. Su labor como traductor es importante, pues introduce un gran número de términos del francés al inglés, muchos de los cuales son hoy en día de uso común, p. ej., "cause" o "quantity".²⁵ Sin embargo existe de nuevo cierta información contradictoria respecto a esta obra pues así como Burgess dice que el mismo autor la escribió en latín primero y luego la tradujo al francés y de éste al inglés, Burrow sólo menciona la traducción del francés, como si éste fuese el original y van Hoof cree que fue traducida del francés por un médico, Jean d'Outremeuse.²⁶

Por lo que respecta a la interpretación, por razones obvias resulta mucho más difícil analizar su práctica en cualquier época pasada que la de la traducción escrita. Basándonos en el punto referente a la distribución de las lenguas entre la población, en el que llegamos a la conclusión de que las altas esferas eran monolin-

gües francesas y el pueblo llano era monolingüe inglés, pero las clases medias, el bajo clero y los funcionarios necesitaban ambas lenguas, se puede deducir que habría un grupo de personas, si no muy amplio, tampoco reducido, que ejercitaba labores de intérprete casi a diario, en todo momento en que fuese necesario. De todas formas, probablemente la mayor parte de la población sería capaz de entender los dos idiomas, simplemente por estar acostumbrada a oírlos, aunque sólo se expresasen en una lengua.

Burgess comenta que, aunque la literatura antigua desaparece, la gente sencilla recuerda, quizá sólo a medias, los viejos poemas.²⁷ La tradición literaria oral aún tenía relevancia en una sociedad medieval, feudal, predominantemente rural y aunque no mucha gente tenía acceso a viajar, no faltaban viajeros de todas clases que extendiesen cuentos e historias.

Ya nos hemos referido anteriormente a la escasez de cambios en los topónimos por nombres franceses debido, probablemente, a la integración y asimilación de los normandos entre la población anglosajona. En cambio, allí donde formaron asentamientos nuevos con población de predominio normando aparecen nombres franceses (vide 2.). Lo más probable es que en estos pueblos la lengua prioritaria fuese el francés mientras que en muchos lugares, especialmente los más alejados (sobre todo hacia el Noroeste) se hablaba casi exclusivamente inglés. Pero excepto en estas zonas de gran predominio de uno de los dos grupos moradores, en el resto del país y en especial en las ciudades principales, se escucharía hablar las dos lenguas, a veces incluso, mezcladas, por lo que se deduce que la interpretación era una práctica constante y no es de extrañar que así sea en cualquier sociedad donde convive más de una lengua en un mismo espacio físico y la mayoría de sus habitantes es monolingüe de una u otra lengua. Sería, pues, parte de la clase media (si cabe hablar de clase media en el Bajo Medioevo) bilingüe, la capa intermedia e intermediaria entre los gobernantes, francófonos, y los gobernados, angloparlantes.

²³ Van Hoof, o. cit., p. 118-122.

²⁴ Van Hoof, o. cit., p. 120.

²⁵ Burgess, o. cit., p. 26.

²⁶ Van Hoof, o. cit., p. 120.

²⁷ Burgess, o. cit., p. 23.

5. TRANSMISIÓN DE TEMAS Y FORMAS A TRAVÉS DE LA TRADUCCIÓN QUE CONTRIBUYEN A LA CREACIÓN DE UNA LITERATURA Y DE UNA LENGUA

Observemos ahora cómo el contacto con Normandía sirve de puente hacia el continente en lo que concierne a la literatura y a la lengua y cómo gran parte de esta comunicación se debe a la traducción. Después de la Conquista y a medida que se iban poniendo en contacto las culturas del norte y del sur de la isla, algunas características de ambas literaturas se entremezclaron. Al final, los normandos de Inglaterra escribieron una literatura que no era ni la francesa ni la inglesa; su francés perdió la pureza y flexibilidad de la lengua en su propio medio, y por otro lado, los anglosajones no llegaron nunca a ser muy hábiles en el uso literario de la lengua de los conquistadores.

Las novelas de caballería francesas exportaron gran cantidad de elementos a los romances anglosajones de la época. El romance es el género de composición medieval más característico. En Francia, la palabra “roman”, que hoy en día significa “novela”, era al principio usada para referirse a composiciones en lengua vernácula, para distinguirlas de aquellas escritas en latín culto. En estos “romans” o romances no había casi nada que fuese original. La historia de *Floris and Blanchflower*, por ejemplo, procede de una obra más antigua de Bizancio y de las *Mil y una noches* (*The Arabian Tales* o *The Arabian Nights*). Hay versiones de *Amis and Amiloun* en francés, español, alemán, noruego antiguo, danés, galés y latín. “*Stories were told and retold and refashioned... any version that survives is in a sense an accidental epiphany in a constantly moving process*”²⁸ o, como decía Octavio Paz, “La historia de la literatura es la historia de las traducciones de las traducciones de las traducciones...”

También se sabe que muchas historias célticas constituyen una fuente literaria para otras

muchas obras inglesas y francesas. Normalmente se conocen primero las versiones francesas. Puede que muchas no hayan sido traducidas directamente pero sí contadas y escritas luego en otro idioma, de ahí la importancia de la interpretación de la que hablábamos antes.

6. CONCLUSIÓN

Como acabamos de ver, más que por la literatura es por la traducción por lo que la lengua vulgar se afirma; a ésta debe, pues, en muchas ocasiones el enriquecimiento del léxico y la complejidad de las estructuras. El nacimiento de las lenguas suele venir acompañado de cierto caos, cambios rápidos y convivencia simultánea de diversos términos para un mismo significado. De alguna forma, el hecho mismo de traducir fija las estructuras, el vocabulario, da forma y solidez a una lengua, la robustece y constituye el idioma estándar, unánimemente reconocido por los hablantes de esa lengua. Ésta es una frecuente finalidad de la traducción y podemos encontrar ejemplos de ella en el mundo contemporáneo, por ejemplo, las traducciones masivas al hebreo a partir de la creación del Estado de Israel para unificar el idioma de una sociedad formada por personas educadas en la misma cultura y religión pero cuyas lenguas maternas eran muy variadas.²⁹

En Inglaterra, durante el dominio normando, las traducciones realizadas al inglés tenían esta misma función de reafirmación de la lengua meta, ya fuese conscientemente, o sin que *a priori* se estableciese este propósito.

La conquista normanda trajo consigo dos consecuencias relevantes en la historia de la lengua inglesa. En primer lugar, la transmisión de un número notable de temas y formas introducidos en la isla a través de la traducción desde el continente, gracias a lo cual la lengua anglosajona se afianzó notablemente alcanzando una estandarización casi completa con Chaucer. En segundo lugar, la conquista provocó un cambio en el dialecto que había de constituirse como

²⁸ G. Shepherd: “Early Middle English Literature”, en W. F. Bolton (ed.): *Sphere History of Literature in the Middle Ages*, Londres, Sphere Books, 1987, p. 91.

²⁹ G. Toury: *In search of a theory of translation*, Tel Aviv, Porter Institute for Poetics and Semiotics, 1980.

lengua estándar. En los siglos IX y X el dialecto de la parte sudoeste (“West Saxon”) estuvo cerca de convertirse en idioma nacional, debido a la supremacía cultural y política de este reino con el rey Alfred. Probablemente habría sido una forma evolucionada de este dialecto lo que ahora se estaría hablando en la isla británica y en medio mundo. Sin embargo, la conquista normanda frenó su ascenso y, después de los tres siglos de hegemonía oficial del francés y el latín, cuando la lengua vernácula se impuso de nuevo, ya no se trataba del “West Saxon” sino del “South-East Midland English”, el dialecto hablado en Londres, que se convirtió en capital política y cultural, principal archiprestazgo y la ciudad importante más cercana a las principales universidades.

Para concluir, se puede decir que la traducción ha contribuido a la creación de una lengua y una literatura en el período concreto de hegemonía normanda en Inglaterra y que su importancia en esta época se debe al estrecho contacto entre dos culturas distintas que utilizan como medio de expresión dos idiomas diferentes; a esto hay que añadir el prestigio del latín, denominador común en la mayor parte de los países europeos durante la Edad Media. Éste es un ejemplo más del enriquecimiento que produce siempre la actividad traductora, en la lengua, la literatura y el saber. Unir el conocimiento y la creatividad de distintos pueblos es una sabia forma de beneficiarse mutuamente y progresar y, en muchos casos, la traducción es el único método posible para transmitir esta diversidad de culturas.

